

The Wall Street Journal informó, el 9 de mayo de 2013 (<http://online.wsj.com/article/SB10001424127887323744604578472313648304172.html>), que las motivaciones para hacer trampa eran impulsadas por los padres. Del mismo modo, la grosera y notoria inflación de notas que se observa en las escuelas secundarias creadas para alumnos que quieren estudiar afuera no es culpa de los agentes. Las escuelas simplemente sacian el apetito de los padres por buenos resultados para sus hijos que favorezcan sus perspectivas de admisión en instituciones de ultramar.

El informe NACAC vincula con razón el reclutamiento a comisión, esto es, el pago de comisiones de incentivo por cada estudiante reclutado, con la posibilidad de un “despliegue de tergiversaciones”.

SOLUCIONES: SUPERVISIÓN DE LOS AGENTES

El Informe NACAC, en su inicio con la Recomendación de la Comisión en cuanto a la Declaración de Principios de Buena Práctica, destaca con razón la responsabilidad institucional. Las instituciones debieran sobrepasar en gran medida las recomendaciones de mayor responsabilidad que contiene el Informe (p. 45). Las solicitudes de admisión deben exigir declaraciones de veracidad de los postulantes y aclarar las consecuencias del engaño. Se debe instruir explícitamente a los estudiantes acerca de lo que es inaceptable, como la alteración o falsificación de registros académicos. A los estudiantes se les debe exigir que declaren si recibieron ayuda de terceros y cuál fue dicha ayuda. A los postulantes aceptados se les debe advertir con antelación que los resultados de las pruebas de conocimiento del inglés se verificarán a su llegada, que se les entrevistará brevemente y que deberán rendir una prueba de redacción.

Al contratar agentes, los contratos deben especificar los términos y limitaciones de la relación y advertir que la falta a los deberes del funcionario conducirá al término inmediato del contrato y posiblemente a procedimientos de derecho penal. Se debe realizar revisiones periódicas a discreción de la institución.

Las medidas mencionadas son de bajo costo o incluso sin costo, respecto de las cuales ninguna institución puede reclamar falta de fondos. Fuera de dichas medidas, dependiendo de la escala de las operaciones, las institu-

ciones pueden recurrir a delegaciones, con experiencia en el país respectivo, para que confirmen si se cumplen los acuerdos concluidos con las agencias. ¿Se asesora suficientemente a los postulantes? Los honorarios de la agencia ¿cumplen lo acordado con la institución? La asesoría de los estudiantes ¿demuestra conocimiento preciso de la institución? ¿Son auténticos los documentos? Por cierto que esta tarea no es fácil. Los agentes y los padres pueden presentar documentos falsificados y el estudiante puede ser cómplice sin saberlo. Las instituciones quizás no mantengan contacto con los agentes y sin embargo reciban solicitudes de ellos. Pero este escollo solo acentúa la necesidad de ocupar estrategias de reclutamiento cuidadosas sin simplificaciones.

SOLUCIONES: CORRECCIÓN INSTITUCIONAL

El Informe NACAC expresa: “un punto crítico para los encargados de formular políticas es la capacidad o la disposición, o ambas, que muestren las universidades para establecer y tomar seriamente dichas medidas contra el mal comportamiento.” (p. 42)

El uso del término “disposición” en el NACAC pone en duda que la “capacidad” sea el verdadero escollo. Tal vez no sea asunto de seriedad institucional sino de un hábil reconocimiento de que ejercer mayor control en las relaciones con los agentes podría significar menos estudiantes e ingresos más bajos.

Carentes de capacidad o de recursos para una exigencia rigurosa, las instituciones que capacitan, acreditan o licencian a los agentes encubren a las que soslayan la responsabilidad seriamente. Este hecho ha suscitado mayor vigilancia gubernamental en los Estados Unidos, el Reino Unido, Canadá y otros países.

La dependencia financiera de las instituciones frente a los aranceles que pagan los estudiantes internacionales socava su disposición a vigilar con estrictez las prácticas de reclutamiento. La admisión de estudiantes sin preparación suficiente, la aprobación inmerecida de alumnos en los cursos o la participación en negocios inapropiados con agentes y aun instituciones extranjeras, son todos ejemplos de actos desesperados que terminan por poner en riesgo la reputación internacional.

CONCLUSIÓN

Importantes incentivos pecuniarios inducen a los agentes a actuar de manera impropia. La concentración en el pago de comisiones tiende a distraer la atención del problema mayor. Numerosas personas pagan elevadas sumas a ciertos agentes a cambio de diversas ventajas en

el proceso de admisión. En particular, en una selección de países de fraude elevado y alto volumen, los agentes cuentan con elevadas recompensas financieras por explotar a potenciales estudiantes, mal informados o manejables con facilidad. Complican el problema las instituciones educacionales desesperadas por conseguir aranceles de alumnos internacionales, que podrían estar dispuestas a comprometer sus normas académicas, y desentenderse a sabiendas de las prácticas impropias de agentes, estudiantes y padres.

Hay espacio importante para limpiar el reclutamiento de estudiantes internacionales, pero hacerlo exige que las instituciones paguen por sus responsabilidades y acepten solo resultados honorables. ■

Trampas descaradas en el mercado alcista de fraude académico en China

JOHN MARCUS

John Marcus es el corresponsal norteamericano de la revista Times Higher Education, Londres. E-mail: jmarcus@hechingerreport.org. Este artículo apareció por primera vez en dicha revista.

Jiao Yishou, alumno de 17 años del Jiangsu College for International Education, en Nanking, China, se propone estudiar ingeniería ambiental en el Georgia Institute of Technology, en los Estados Unidos.

Con todo, igual que a muchos postulantes universitarios, le preocupan los exámenes y pruebas de admisión. Sabe que otros postulantes chinos mienten en las solicitudes de admisión, convencen a sus maestros que falsifiquen los certificados de notas de secundaria y las recomendaciones, y contratan a agentes que escriban las pruebas que deben dar.

-Esto no me preocupa, porque hice las cosas como es debido y los funcionarios universitarios no son tontos, dijo Yizhou. Saben cuáles solicitudes son auténticas y cuáles son falsas.

Pero la creciente competencia por vacantes en universidades occidentales y los inmensos aumentos anuales del número de postulantes de China tienen a los funcionarios de admisiones preocupados por lo que los expertos dicen

que es una extensa y creciente práctica de engaño.

-No quiero decir que esto ocurra en todas las escuelas, declaró Linda McKinnish Bridges, decana adjunta de admisiones y directora de desarrollo de carreras en China de la Universidad Wake Forest - Pero algunos colegios que he visitado me han dicho: -Trabajaremos con usted de cualquier manera que podamos para que estos alumnos lleguen a los Estados Unidos.

Noventa por ciento de las cartas de recomendación de los postulantes chinos a universidades occidentales son falsificadas, según NAFSA: Asociación de Educación Internacional, y Zinch China, firma de consultores en educación con sede en los Estados Unidos.

Las dos organizaciones, que entrevistaron a 250 alumnos de los establecimientos secundarios más renombrados de China, también llegaron a la conclusión de que 70 por ciento de las pruebas de admisión las escribe una persona distinta del postulante, la mitad de los certificados de notas de secundaria están falsificados y muchos premios y logros son también falsos.

-Las solicitudes de admisión fraudulentas abundan en China, impulsadas por padres hipercompetitivos y agentes agresivos, quienes pueden ganar bonificaciones en dinero por conseguir que los postulantes ingresen a universidades occidentales de primera línea, dijeron los investigadores, quienes manifestaron que se trataba de "una tendencia creciente."

Según dijeron, el fenómeno se debe principalmente a padres chinos de clase media resueltos a que sus hijos estudien en el extranjero, 80 por ciento de los cuales pagan a agentes que les ayuden. La tarifa actual por estudiante, alcanza a US\$10.000, incluso el doble si el agente puede conseguir el ingreso del estudiante a una universidad que ocupe uno de los primeros lugares en los influyentes rankings del US News and World Report.

Pero la creciente competencia por vacantes en universidades occidentales y los inmensos aumentos anuales del número de postulantes de China tienen a los funcionarios de admisiones preocupados.

"En China, la norma cultural es que un joven o una joven de 17 años no es aún capaz de hacerse cargo de una

decisión tan importante como la de su educación universitaria,” dice el informe de Zinch y NAFSA. O bien, como manifestó la Dra. Bridges, los padres chinos “tienen un solo hijo y por ese único hijo harán todo lo que puedan para ayudarlo a salir adelante.”

Para lograrlo, dijeron los investigadores, los agentes escribirán pruebas de admisión o contratarán a estudiantes recién egresados de universidades occidentales, o a profesores de inglés expatriados en China, para que lo hagan. Hay también servicios independientes de redacción de pruebas.

Los funcionarios chinos reconocen el problema. Es una “preocupación legítima”, dijo Rob Cochrane, nacido en Australia, gerente de carreras internacionales del Departamento Provincial de Educación de Jiangsu. Pero dijo que la culpa la tiene el proceso de solicitud de admisión. – Solo la naturaleza a distancia de ese proceso ofrece una inmensa oportunidad para que los de mentalidad no tan ética quizás piensen en alterar sus credenciales, dijo el señor Cochrane. –La sola idea de una solicitud escrita por un postulante en su segundo idioma, de China o de cualquier otro lugar del planeta, está repleta de peligros.

China no es el único lugar donde, según se alega, hay trampa entre los postulantes a universidades occidentales. En mayo, el Servicio Estadounidense de Pruebas Educativas (US Educational Testing Service) suspendió la ejecución programada de la prueba de admisión SAT en Corea del Sur, donde se informó que los servicios de preparación de pruebas recibieron las preguntas con antelación. – La dificultad está en el proceso más en que las personas que postulan, dijo Mr. Cochrane.

Sea cual fuere su motivación, todas estas trampas están complicando inmensamente la labor de los funcionarios de admisión sepultados en solicitudes de admisión de China, en universidades que las aceptan cada vez más con el fin de contribuir a obtener los ingresos tan necesarios.

La UNESCO estima que hay 440.000 alumnos chinos que estudian en el exterior, donde los Estados Unidos y el Reino Unido son el primer y segundo destinos más apetecidos.

China, a mucha distancia, envía más estudiantes que ningún otro país a los Estados Unidos, cerca de 200.000 al año, casi cuatro veces más que a comienzos del milenio, sumando uno de cada cuatro estudiantes internacionales que llegan a dicho país, y la cifra ha subido a razón de 20 por ciento o más en cada uno de los cinco últimos años. A pesar de los cambios en la exigencia de visas, el número de estudiantes chinos también sigue subiendo en el Reino Unido. El año pasado subió 8 por ciento.

En Wake Forest, que solo en los cinco últimos años

pasó de 79 solicitudes de admisión de China a más de 600 solicitudes al año, la Dra. Bridges, que domina el mandarín, visita las escuelas secundarias chinas y, junto con otros asesores de admisión, entrevista a los alumnos en inglés por Skype y les exige que redacten muestras de pruebas escritas, todo con el objeto de eliminar las trampas. – Si un alumno sobresale, pero tengo algunas dudas acerca de su inglés, si el alumno no me entiende y tengo que recurrir al mandarín, entonces ese alumno no va a entrar en Wake Forest, dijo.

Otro estudio de Zinch China, que comprobó la habilidad idiomática de 25.000 postulantes chinos, reveló que dos tercios de ellos no sabían inglés suficiente para emplearlo en un debate en clase. La cifra es superior al 38 por ciento cuyo dominio del inglés resultó deficiente el año pasado. La proporción de alumnos cuyas aptitudes lingüísticas se estimaron “fuertes” bajó de 18 por ciento a 4 por ciento.

El señor Cochrane dijo que los alumnos chinos aprenden a desempeñarse tan bien en las pruebas normalizadas, incluso la Prueba de Inglés como Idioma Extranjero, que “no sería aventurado decir que, con buena preparación y práctica, probablemente podrían alcanzar un puntaje levemente superior al que corresponde a sus real capacidad de comunicación.”

El tema de las trampas puede conducir a cambios en China, opinó el señor Cochrane. – Se habla mucho de eso aquí. Aquí no se acepta que hacer trampa sea habitual. El pueblo chino tiene orgullo. No quiere aparecer como parias del sistema educacional.

Una solución, dijo, sería exigir la acreditación de los agentes; otra, aceptar carpetas digitales, difíciles de falsificar, con el rendimiento académico de los estudiantes.

En occidente, es probable que el tema adquiera más fuerza si los estudiantes chinos siguen llegando sin preparación para recibir educación en inglés. Por valiosos que sean los postulantes chinos que pagan el arancel completo ante universidades que necesitan el ingreso, la ventaja quedaría anulada más adelante, cuando los alumnos abandonen la carrera. – El costo de no poder conservar ese alumno es tremendo, dijo la Dra. Bridges; el incentivo, la motivación que podría cambiar esto es la retención y el desgranamiento.

Tal pérdida de prestigio podría remediar el comportamiento de las escuelas secundarias chinas, cuyos alumnos se van a estudiar a Occidente, pero regresan sin haber obtenido un título, o se les sorprende falsificando notas y antecedentes. La Dra. Bridges dijo que no acepta postulaciones de los alumnos de un colegio cuyo director le dijo que haría cualquier cosa para que sus alumnos

ingresaran a universidades occidentales.

-Si estos alumnos que se han visto presionados por algún director ansioso, un agente ansioso o los padres ansiosos y luego regresa a casa habiendo fracasado, entonces [los chinos] verán que es un problema de largo plazo, dijo.

En Nanking, Zhu Yi, compañero de clase del señor Yizhou, espera ingresar a la Universidad de Boston, en Estados Unidos. Dice que también sabe que otros chinos hacen trampa. - Francamente, dijo, es verdad. Pero no todos lo hacen, dijo el señor Yi, la mayoría se conduce correctamente. ■

El profesorado: clave de la internacionalización

GERARD A. POSTIGLIONE Y PHILIP G. ALTBACH

Gerard A. Postiglione es profesor de educación y director del Centro Wah Ching de Educación en China, de la Universidad de Hong Kong. Email: gerry@hku.hk Philip. G. Altbach es profesor de Investigación y director del Centro de Educación Superior Internacional, en Boston College. E-mail: altbach@bc.edu.

Las universidades siguen posicionando a sus profesores para la internacionalización. Desde su lugar en el corazón de la universidad, los docentes desempeñan un papel especial en el funcionamiento de las economías del conocimiento. Lo anterior rige en particular en aquellos países en desarrollo que aspiran a una mayor integración con el sistema global. No obstante, la internacionalización, para muchos países, es un arma de doble filo. Sin ella, una universidad no puede aspirar a ser de clase mundial; no obstante, distorsiona fuertemente el equilibrio intelectual en favor de los escasos países que cuentan con universidades de clase mundial. Para aprovechar al máximo la globalización, el profesorado de todos los países tendría que acentuar sus perfiles y actitudes relativos a la internacionalización. Hoy, en todas partes, la disposición de la profesión académica a profundizar su compromiso internacional estaría detenida.

La importancia de esta investigación reside en que, en términos globales, la profesión académica tendría menos

aspiraciones internacionales que lo que cabría suponer, con consecuencias inevitables para la internacionalización.

Parecería obvio que quienes enseñan en una universidad, el personal académico, son la clave de la estrategia de internacionalización de toda institución académica. Al fin y al cabo, los profesores son quienes dictan las clases en un campus satélite, crean los currículos de las carreras en franquicia, colaboran en investigación con colegas de ultramar, reciben en sus aulas a alumnos internacionales, publican artículos en revistas especializadas internacionales, etc. De hecho, sin la participación cabal, activa y entusiasta de los académicos, las iniciativas de internacionalización están destinadas a fracasar.

Sin la participación del profesorado, las actividades de internacionalización suelen resultar muy controvertidas. Entre los ejemplos se cuentan las universidades de Yale y Duke, en los Estados Unidos, donde importantes iniciativas de internacionalización, propuestas por rector, pronto fueron causa de conflictos en el campus. Buen número de los docentes de la Universidad de Nueva York han cuestionado algunos de los planes globales de la institución. Hay numerosos casos más de docentes que se niegan a aceptar tareas internacionales para la universidad, no reciben con agrado en sus clases a alumnos internacionales y, en general, no “colaboran” con las misiones internacionales manifestadas por numerosas universidades. En consecuencia, la dificultad está en conseguir que el profesorado “se embarque”.

No obstante, los datos que entregan los dos principales estudios internacionales del profesorado revelan un complejo panorama de indicadores relativos a la internacionalización.

LO QUE INDICAN LOS DATOS

Los dos estudios internacionales importantes relativos a las actitudes y los valores del profesorado, uno realizado en 1992 por la Carnegie Foundation for the Advancement of Teaching (Fundación Carnegie para el Adelanto de la Educación) y otro conocido como Survey of the Changing Academic Profession (Estudio de la Cambiante Profesión Académica), de 2007, han estudiado, respectivamente, 14 y 19 sistemas académicos.

Dichos estudios contenían diversas preguntas relativas a los compromisos e intereses internacionales del profesorado. En los Estados Unidos, se sabe que la vida